

Intervienen restauradores del INAH capilla del siglo XVIII en Tanetze de Zaragoza, Oaxaca



Capilla del Triunfo de la Santa Cruz y de la Virgen del Carmen.

Imagen: Oscar Gutiérrez Vargas, ©CNCPC-INAH, 2018.

Información: Renata Schneider Glantz

Texto: Oscar Adrián Gutiérrez Vargas

- La capilla presenta diversos problemas estructurales ocasionados por sismos diversos e intervenciones anteriores.
- El programa de conservación de la capilla surgió como respuesta a los sismos de septiembre de 2017.
- La intervención completa está programada para realizarse en tres años pero se podría ampliar a cuatro.

En una de la comunidades indígenas más apartadas de Oaxaca, Tanetze de Zaragoza, restauradores del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) trabajan en la restauración de la capilla del Triunfo de la Santa Cruz y la Virgen del Carmen, como parte del Proyecto de Conservación de Bienes Muebles e Inmuebles por Destino en Comunidades Rurales, de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC), así lo informó en entrevista la restauradora Renata Schneider Glantz, quien dirige los trabajos.

El objetivo del proyecto, informó la restauradora, es atender de forma integral el patrimonio cultural que se encuentra en comunidades rurales y marginadas, que está vinculado a las costumbres locales, con un importante arraigo entre la población. El proyecto se enfoca también en generar líneas de investigación que permitan entender las dinámicas de uso, veneración y deterioro de los bienes.



El programa de conservación de la capilla de Tanetze de Zaragoza surgió como respuesta a los sismos de septiembre de 2017 en un llamado del director general del INAH, el antropólogo Diego Prieto Hernández, quien solicitó atender casos lastimados por los movimientos telúricos.

La comunidad de Tanetze de Zaragoza es una población zapoteca de la sierra norte de Oaxaca, en la zona conocida como del Rincón, carente de muchos servicios básicos, sobre todo por su lejanía, y que está interesada en la conservación de sus bienes culturales.

Schneider explicó que la capilla intervenida es una edificación del siglo XVIII conformada por mampostería de piedra con adobe y aplanados de cal y arena, cuya advocación original fue del Triunfo de la Santa Cruz, además ha servido como velatorio en el panteón municipal de la comunidad y de Monte Carmelo en Semana Santa.

Según la información encontrada hasta el momento, los restauradores del INAH estiman que la capilla fue renovada hacia finales del siglo XIX, cuando se cambió a capilla de la Santa Cruz y de la Virgen del Carmen, justamente en el momento en el que se conformó el camposanto civil obligatorio y se trasladó de la iglesia de San Juan a esta locación, donde antiguamente ya había una capilla.

Renata Schneider señaló que, durante la remodelación del siglo XIX, se agregaron aplanados con pintura mural a la capilla, utilizando pigmentos sintéticos importados y poco comunes como el verde esmeralda y el rejalgar (mineral de color rojo), que muestran una decoración con tapicerías barrocas y escenas que representan el sueño de Jesús en el Huerto de los Olivos, el beso de Judas y las imágenes del profeta Elías y san Florián. Tenía además un pequeño coro con un cielo raso con las tres virtudes teologales, es decir, todo un discurso iconográfico alusivo a la muerte que hoy está muy perdido, pero que es posible recuperar.

En la actualidad la capilla conserva un retablo neoclásico de la misma factura que los de la iglesia de San Juan Tanetze, templo principal de la comunidad; un plafón de madera con motivos pintados en verde esmeralda; una escultura policromada de Cristo crucificado; un lienzo con decoraciones de hilo metálico que viste la cruz de Cristo; una escultura de la Virgen del Carmen, que según su inscripción, fue donada en 1889; y un Niño Dios que es muy venerado por la comunidad.

Los trabajos de la temporada 2018 se enfocaron en acciones de conservación preventiva, explicó Schneider, ya que la capilla tiene múltiples afectaciones. Esta primera etapa consistió en un acercamiento para conocer la problemática de los bienes y su relación con la comunidad, por lo que contaron con el apoyo de un antropólogo, quien entrevistó a actores claves de la población.

Gabriela Mazón Figueroa, restauradora del equipo, informó que los daños ocasionados en la capilla por los sismos de 2017 consisten en grietas estructurales sobre todo en el presbiterio, los muros exteriores y la sacristía, así como la separación de un contrafuerte en el muro testero y un leve desplome de dos nervios del artesón.

Sin embargo, los daños más importantes se remontan a tiempo atrás, posiblemente ocasionados por sismos previos que sumados al desgaste del inmueble han ocasionado problemas estructurales. Para lograr la restauración integral de la capilla, también fue necesaria la intervención arquitectónica enfocada a estabilizar el inmueble y resolver problemas de humedad del mismo, dirigida por el arquitecto contratista Ángel Rodríguez.





Detalle de pintura mural de la capilla. Profeta san Florián. Imagen: Oscar Gutiérrez Vargas, ©CNCPC-INAH, 2018.

En cuanto a la pintura mural, explicó Gabriela Mazón, presenta deterioros estructurales profundos y serios, ya que los aplanados se encuentran deleznable y perdidos en un 40%, aproximadamente. Por lo tanto, los tratamientos se enfocaron en devolver la estabilidad estructural a los aplanados por medio de la consolidación por inyección y aplicación de resanes y ribetes de seguridad, así como la eliminación de intervenciones anteriores dañinas.

También se realizaron algunas calas exploratorias para observar el nivel de acabado de la pintura original y pruebas de acabados finales aplicando en algunas zonas un enlucido fino.

El trabajo para las siguientes temporadas se enfocará en continuar la consolidación de los muros que presentan capa pictórica, aplicarán resanes en todas aquellas áreas que lo requieran para, finalmente, llevar a cabo la reintegración de color con el objetivo de recuperar los elementos decorativos.

Daniela Ortega Espinoza, restauradora integrante del equipo de trabajo, se dedicó a la intervención del Cristo crucificado del retablo de la capilla: una escultura de madera de finales del siglo XVIII que tenía problemas estructurales importantes ocasionados por un severo ataque de insectos xilófagos y por intervenciones anteriores realizadas con materiales incompatibles con los originales, que afectaban su volumetría y ocasionaban deterioros a la madera. Además, tenía repintes con materiales de baja calidad que se habían deteriorado considerablemente.





Aplicación de resane a Cristo Crucificado. Restauradora Daniela Ortega.
Imagen: Oscar Gutiérrez Vargas, ©CNCPC-INAH, 2018.



Retablo de la capilla del Triunfo de la Santa Cruz y de la Virgen del Carmen.
Imagen: Oscar Gutiérrez Vargas, ©CNCPC-INAH, 2018.

La restauración del Cristo comenzó con una fumigación (proceso aplicado a todos los bienes de la capilla), para, posteriormente, rellenar todas las galerías hechas por los insectos. También se eliminaron las intervenciones anteriores que resultaban perjudiciales para la escultura, primero el repinte, que se retiró con mucho cuidado y trabajo de forma mecánica, esto permitió recuperar satisfactoriamente una policromía más antigua, estable y de mejor calidad. Después, se eliminaron intervenciones estructurales, lo que facilitó corregir la posición del cuello y de los brazos de la escultura. En el futuro, la restauración se enfocará en los procesos de acabado, mediante la restitución de la base de preparación y de color, precisó Ortega Espinoza

Tomás Meráz, también restaurador del equipo, trabajó en la intervención del retablo de la capilla. Éste tuvo ajustes diversos a lo largo del tiempo que ocasionaron deformaciones y problemas estructurales. Los restauradores decidieron desmontarlo para intervenirlo de forma integral.

En esta temporada se logró la estabilización de los estratos pictóricos del retablo y con la limpieza superficial se eliminaron restos orgánicos, tierra acumulada, telarañas, nidos de ratón y otros materiales ajenos. En las siguientes temporadas se hará la remoción de agregados pictóricos y eliminación de manchas negras generadas por el humo proveniente de las velas utilizadas durante las celebraciones en la capilla, precisó Tomás Meráz.

En el equipo de trabajo de la temporada 2018 también participaron el restaurador Diego Alberto Ángeles Sevilla, quien fue el coordinador de los trabajos en campo, Adriana Gendrop, Manuel González y el arquitecto Christian Chávez de la CNCPC, personal de apoyo del Centro INAH Oaxaca, así como Leovardo Martínez Pérez y Erick Chávez Salas, miembros de la comunidad que se enfocaron en trabajos de albañilería y consolidación de los muros en la capilla.

La intervención completa de la capilla está programada para realizarse en tres años, informó Renata Schneider, pero se podría ampliar a cuatro por la cantidad de bienes a intervenir y la complejidad del caso. Agregó que descubrieron un archivo parroquial, con diversos documentos y libros, que requiere ser atendido por especialistas de la CNCPC, sobre todo las cordilleras y algunos libros de bautizos.

En el proyecto de conservación es muy importante que la comunidad reconozca sus bienes culturales y acuerde reglas para el uso de su capilla. “La idea es dejarles una capilla totalmente conservada y restaurada con lineamientos de intervención que se apegan a la ética vigente de la disciplina, pero considerando siempre el uso devocional y comunitario del templo” precisó Schneider.

*

